

FUENTES DE LA *FILĀḤA FĀRISIYYA**

SOURCES OF THE *FILĀḤA FĀRISIYYA*

JULIA M.^a CARABAZA

Universidad de Granada

EXPIRACIÓN GARCÍA

EEA (CSIC), Granada

En este artículo se tratan las fuentes que aparecen en la *Filāḥa fārisiyya*, obra de Casiano Baso Escolástico, de la que hasta el momento no existe ninguna edición árabe. Para ello, se ha partido de dos manuscritos: el número 540 de la Bibliotheca Universitatis Leidensis y el Selden Superius 21 de la Bodleian Library. De ambos se analiza brevemente su contenido y, tras el estudio pormenorizado de los diferentes autores, se aborda la transmisión de esta obra agronómica al mundo andalusí, principalmente a través de la figura del geógrafo Ibn al-‘Awwām. Finalmente, y a modo de conclusión, se destacan una serie de cuestiones relativas al citado estudio y se plantean algunos aspectos problemáticos conectados con dichas fuentes de información.

Palabras clave: Agronomía árabe; *Filāḥa fārisiyya*; fuentes; transmisión de conocimiento.

This article considers the sources that appear in the *Filāḥa fārisiyya*, a work attributed to Cassianus Bassus Scholasticus, which has never been published in Arabic. We focus on two manuscripts: number 540 in the Bibliotheca Universitatis Leidensis and the Selden Superius 21 in the Bodleian Library. The content of both is briefly analysed and, following a detailed study of the different authors, we discuss the transmission of this treatise on agronomy to al-Andalus, mainly through the work of the agronomist Ibn al-‘Awwām. Finally, by way of conclusion, a number of questions are raised in relation to this study and certain problematic aspects of these sources of information are discussed.

Key words: Arabic agronomy; *Filāḥa fārisiyya*; Sources; Transmission of knowledge.

1. Introducción

Entre los agrónomos bizantinos de mayor fama y difusión, se halla Casiano Baso Escolástico, autor del siglo VI d.C., quien escribió la obra titulada *Peri georgias eklogai* basándose en los tratados

* Este trabajo se enmarca en el proyecto de investigación “La transformación del paisaje agrícola peninsular del Medievo al Renacimiento: plantas ornamentales y hortenses” (HUM2005-02573), del que es investigadora principal Expiración García.

agronómicos de Dídimo de Alejandría (s. iv) y de Vindanio Anatólio de Berito (s. v). Dividida en doce partes, la dedicó a su hijo Baso y nos ha llegado parte del original griego a través de una obra de recopilación del siglo x titulada *Geoponica*¹.

Dicho original llegó a la cultura árabe gracias a una traducción intermedia al pahlevi², con el título *Warz-nāmah*, la cual se tradujo al árabe con diversos títulos de los que hablaremos a continuación. Del mismo modo, de esta última traducción árabe partieron otras versiones³ con los títulos de *al-Filāḥa al-rūmiyya*⁴ y *al-Filāḥa al-yūnāniyya*⁵.

2. Contenido de la obra

Los cinco manuscritos en los que se encuentra la traducción árabe que parte del *Warz-nāmah* persa están consignados en la obra de Ullmann⁶. De ellos, hemos utilizado para el presente trabajo dos al ser los que mejor se han conservado y, por tanto, suponen una lectura más clara. Son los siguientes:

- Bibliotheca Universitatis Leidensis, 1278 (= Cod. 540 Warn.)⁷.
- Bodleian Library, Selden Superius 21⁸.

¹ *Geoponica sive Casiani Bassi Scholastici. De re rustica eclogae*, H. Beckh (ed.), Leipzig, 1895; *Geopónica o extractos de agricultura de Casiano Baso*, M.J. Meana, J.I. Cubero y P. Sáez (trads.), Madrid, 1998. Véanse otras opiniones al respecto en Alves Carrara, A., «*Geoponica* and *Nabatean Agriculture*: a new approach into their sources and authorship», *Arabic Sciences and Philosophy*, 16 (2006), 103-132.

² Cfr. Nallino, C.A., «Tracce di opere greche giunte agli Arabi per trafila pehlevica», en T.W. Arnold y R.A. Nicholson (eds.), *A Volume of Oriental Studies presented to Edward G. Browne on his 60th birthday*, Cambridge, 1922, 346-351.

³ Una puesta al día de la problemática surgida en torno a estas versiones en Carabaza Bravo, J.M., «La *Filāḥa yūnāniyya* et les traités agricoles arabo-andalous», *Arabic Sciences and Philosophy*, 12 (2002), 155-178.

⁴ Qustā b. Lūqā al-Ba‘albakī, *al-Filāḥa al-rūmiyya*, W. ‘Abd al-Raḥīm A‘bīd (ed.), Ammán, 1420/1999 (de aquí en adelante, en notas, FR).

⁵ Qustūs b. Lūqā al-Rūmī, *Kitāb al-Filāḥa al-yūnāniyya (tarḡamat Siryīs b. Hiliyā al-Rūmī)*, El Cairo, 1293/1876 (de aquí en adelante, en notas, FY).

⁶ Ullmann, M., *Die Natur-und Geheimwissenschaften im Islam*, Leiden/Köln, 1972, 434, nota 2.

⁷ Voorhoeve, P., *Handlist of Arabic Manuscripts in the Library of Leiden and other Collections in the Netherlands (Codices Manuscripti, VII)*, Leiden, 1957, 84.

⁸ Uri, J., *Vidicelet hebreicorum, chaldaicorum, syriacorum, aethiopicum, arabicorum, persicorum, turcicorum, coplicorumque. Pars prima, a Joanne Uri confectus. Codices manuscripti arabici*, Oxonii, 1787, 113.

En casos muy puntuales, hemos cotejado igualmente el c6dico de la K6niglichen Bibliothek de Berl6n, 6204 (= Lbg. 291)⁹ que, en l6neas generales, se halla en un p6simo estado de conservaci6n.

El primero de ellos (de ahora en adelante consignado como LD) consta de 258 folios. La fecha de copia es el a6o 563, correspondiente a 1167-1168 de nuestra era. No se aprecia claramente ning6n nombre de copista. La graf6a es muy clara y en bastantes ocasiones se consignan vocales. En el folio 1v se dice que el autor de la obra es el fil6sofo Qas6s y que su t6tulo en persa es *Warzadānah* —aunque en el folio 258r s6 registra la graf6a correcta, *Warznāmah*—, que traduce al 6rabe como *Kitāb al-Zurrā*, si bien en el 6ltimo folio de la obra se consigna el t6tulo *Kitāb al-Filāha*.

Consta de doce partes y comienza con el sumario de la primera de ellas que, a su vez, tiene quince cap6tulos. Su contenido, en l6neas generales, versa sobre cuestiones meteorol6gicas y astrol6gicas y la incidencia de ambas en campos y gentes. En los cap6tulos finales, adem6s de diversos m6todos para prevenir el da6o de la lluvia, el granizo, rayos y rel6mpagos, tambi6n se introduce un apartado dedicado al exterminio de plagas de langosta.

La segunda parte contiene ocho cap6tulos sobre varios temas: orientaci6n que deben seguir las casas, beneficios del agua de lluvia, se6ales de la presencia abundante o escasa de agua en la tierra, m6todos para distinguir las buenas o malas tierras, pesos y medidas, esti6rcoles, personas apropiadas para cada una de las labores del campo y, finalmente, aparece un calendario agr6cola.

La tercera consta de veintinueve cap6tulos y en ella se tratan tambi6n diversos temas: siembra de semillas, tierras apropiadas para cada una de 6stas, siembra de habas, garbanzos, lentejas y altramuces, siega del trigo y la cebada, graneros, eliminaci6n de plagas tanto de legumbres como de cereales y panificaci6n.

La cuarta parte tiene ciento dieciocho cap6tulos (de los que faltan los n6meros cincuenta y seis y cincuenta y ocho) y toda ella est6 dedicada a la vid —plant6o, trasplante, tama6o y profundidad de los hoyos, tipos de vid que se plantan, c6mo eliminar sus plagas, maduraci6n de las uvas, vendimia, etc.— y al vino —pisado de la uva, construcci6n de lagares, recipientes apropiados, m6todos de

⁹ Ahlwardt, W., *Verzeichniss der Arabischen Handschriften (K6niglichen Bibliothek, XVII)*, Berl6n, 1893, 484.

conservación, cómo distinguir distintos tipos de vinos y sus cualidades, fórmulas para depurarlo, remedios para la embriaguez, vinos con propiedades curativas, etc.— Los capítulos finales también hablan del vinagre y de las pasas.

La quinta parte posee ochenta y cinco capítulos y, antes del sumario acostumbrado, reitera que el autor es Qasṭūs (casi siempre se registra esta vocalización en el código) y que la obra está dedicada a su hijo Bāsūs. Su contenido versa sobre la disposición de los huertos, épocas y formas de plantío de las distintas especies arbóreas y arbustivas, y variados procedimientos para mejorar la producción de los árboles, evitar diversas plagas, facilitar la maduración de los frutos... De entre las labores propias del cultivo arbóreo destaca el injerto, sobre el que se especifican tipos y épocas adecuadas para llevarlo a cabo.

La sexta parte consta de veintidós capítulos y está dedicada a la olivicultura y oleicultura. En el primer apartado se habla del plantío, época de éste, tierras convenientes, mejora de producción, eliminación de plagas e injerto del olivo en variadas especies. En el segundo, se describen distintos procedimientos para depurar o mejorar el aceite de oliva y para mezclarlo con otros tipos de aceites, a los que se añaden algunas recetas para adobar las aceitunas.

La séptima parte tiene cuarenta y tres capítulos y se destina a hortalizas y verduras: épocas de siembra, tierras apropiadas, abonos, regadío y control de plagas. En esta parte ya comienza a truncarse el orden de los capítulos —aunque se mantiene en todo momento la numeración correlativa de los folios—, de tal forma que se van sucediendo capítulos propios de esta séptima parte y prácticamente todos los de la novena (algunos de ellos están perdidos), dedicados a palomas y otras aves tanto domésticas como de caza (gallinas, patos, perdices, grullas, águilas, etc.).

Continúa el desorden pues ahora aparece la décima parte, con veinte capítulos. Esta sección, que no comienza con el sumario que aparece siempre en las anteriores, trata de los caballos y otras acémilas y del ganado vacuno (cuidados, enfermedades que les afectan, apareamiento...). Se ve interrumpida por los capítulos de la parte séptima que no se registraron en su correspondiente lugar y, de este modo, se añade la siembra de cebollas, ajos, berros, acederas, etc., acabándose con unas fórmulas de tipo mágico para transformar algunas cualidades específicas de determinadas plantas (por ejemplo, cambiar un lirio del color blanco al púrpura).

A continuación, se consigna la octava parte (aunque hay un espacio en blanco en lugar del número ordinal) que contiene veintitrés capítulos con su correspondiente sumario. Está dedicada a combatir diversos tipos de plagas que pueden afectar tanto a las personas como a las cosechas: langostas, orugas y gusanos, ratones y ratas —domésticos y de campo—, serpientes, escorpiones, pulgas...

Vienen ahora los capítulos de la parte décima que se vieron interrumpidos por los capítulos restantes de la parte séptima, sin que les preceda ningún sumario. Tratan de diferentes animales: palomas, perros, jabalíes, ciervos, camellos y cerdos.

La parte undécima consta de cuatro capítulos, dos de ellos dedicados a la apicultura (cría, producción de miel, tipos y propiedades de ésta...), y otros dos al cómputo y duración de los días y noches a lo largo del año, exponiendo las distintas teorías existentes al respecto.

La parte duodécima (con olvido de la palabra *‘ašara* por lo que aparece como «segunda parte») contiene diez capítulos a los que antecede su correspondiente sumario. Versa sobre las propiedades curativas de diversos simples de origen vegetal, animal y mineral.

El segundo manuscrito (de ahora en adelante consignado como BDL) consta de 147 folios. La fecha de copia es el 7 de *rabi‘ al-awwal* del año 653, correspondiente al 16 de abril de 1255. El copista añade que esta fecha responde al 15 de *nīsān* del año 1566 de la Era alejandrina, lo cual podría ser muestra de su ascendencia greco-bizantina, o bien que copie de un manuscrito griego que apareciera datado en esta era. No hay nombre alguno de copista. La grafía carece casi por completo de puntos diacríticos. En el *incipit* aparece el siguiente título: *Kitāb al-Barā‘a fī l-filāha wa-l-zirā‘a*, obra de Qaṣṭūs sabio de los *Rūm*. No obstante, en el folio 1r, aparece como título de la obra *Kitāb al-Filāha* y el nombre del autor sin punto diacrítico alguno aunque podría interpretarse como Qaṣṭūs/Qaṣṭūs b. Iskūrāskīna. A continuación se especifica que la hizo para su hijo Bāsīs b. Qaṣīnūs/Qaṣīyanūs, sabio de los *Rūm*. En el folio 1v vuelven a leerse el mismo título, autor y dedicatoria. Inmediatamente después, se registra: *wa-yusammā hādā l-kitāb bi-l-fārisiyya [...] al-zar*¹⁰.

¹⁰ Aunque la palabra entre corchetes no puede leerse con claridad en este códice, debería ser *kitāb*, tal como aparece en el manuscrito de Berlín, fol. 1v.

La obra, como ya hemos visto, consta de doce partes. El contenido es el mismo ya expuesto, pero no se altera el orden como en el caso anterior. Del mismo modo, se da otra diferencia importante: la parte undécima en BDL contiene los catorce capítulos que conforman las dos partes últimas de LD, es decir, la parte undécima y duodécima. En el caso de BDL, la parte final o duodécima contiene treinta y un capítulos y se dedica a cuestiones muy variadas, tales como recetas para preparar el almorí, el método para quitar de la ropa el olor del humo, preparación de pescados, caza de animales salvajes y aves, remedios para los dolores de oídos, teñido del cabello, elaboración de ungüentos, procedimiento para extraer las espinas de pies y manos, protección contra el frío invernal, etc.

Son numerosos los vocablos que aparecen tanto en lengua persa (*fārisiyya*) como griega (*rūmiyya*), referidos en gran parte a fitónimos a los que acompañan nombres de medicamentos, de estrellas y astros, animales... Los meses, por lo general, tan sólo se consignan en el texto con su denominación persa (BDL añade, al margen, su correspondencia en lengua árabe empleando los nombres de meses siríacos). Todo ello nos demuestra que estamos ante una traducción que parte de un original escrito en pahlevi, de la cual ignoramos el autor. Lo que sí es evidente es que los copistas desconocían prácticamente las dos lenguas citadas, pues casi todos los términos escritos en ambas aparecen muy corruptos, apenas identificables, y con grafías carentes casi por completo de puntos diacríticos.

Como ya hemos apuntado, el título *Warz-nāmah* se traduce al árabe generalmente por *Kitāb al-Filāḥa* o, en algunos casos, por *Kitāb al-Zar‘* (además de los restantes títulos que hemos apuntado, así como los que se encuentran en otros códices no analizados). También se ha consignado con el nombre de *Kitāb al-Filāḥa al-fārisiyya*, título que no se registra en ninguno de los códices manejados. No obstante, así denominan esta obra al-Rāzī (s. IX) en su *Kitāb al-Ḥāwī fī l-ṭibb*, Abū l-‘Alā’ Zuhri (ss. XI-XII) en *Kitāb al-Jawāṣṣ* e Ibn al-Bayṭār (s. XIII) en *al-Ŷāmi‘*, entre otros.

Una vez cotejadas en el primero y último de dichos autores las citas que hacen en sus tratados de la *Filāḥa fārisiyya* con los códices que nos ocupan, hemos observado que hay correspondencia te-

mática entre ellos, aunque no en todos los casos¹¹ y casi nunca con una equivalencia literal. De esta forma, varios capítulos dedicados al exterminio de escorpiones (y a sus picaduras), ratones, serpientes, pulgas y demás alimañas muestran consejos comunes en todos los textos¹². En el caso de las habas y sus efectos perniciosos sí puede establecerse una correspondencia casi literal¹³, aunque hay que tener en cuenta que el mismo tema aparece en varios tratados agrícolas y médico-farmacológicos tanto clásicos como medievales¹⁴.

3. Fuentes

Antes de analizar las distintas fuentes utilizadas por Casiano en su obra, vamos a detenernos en el propio autor y su presencia en el *Kitāb al-Filāha*. En los manuscritos que hemos manejado, la grafía vocalizada de mayor uso es Qasṭūs (razón por la cual la empleamos aquí), que aparece como una fuente más a lo largo del texto (28 citas en total), o bien como el autor del mismo tanto al principio como al final de la obra, en el inicio o fin de algunas partes de ésta, o en el interior de algunos capítulos al hablar en primera persona (15 citas en total). Un ejemplo de esto último es el fragmento que sigue:

dice Qasṭūs el sabio: en este mi libro he aclarado eso de tal forma que lo conozcan y se beneficien de ello los agricultores analfabetos que no saben escribir bien (LD, I/7, 11v).

Contrariamente a lo que encontramos en los dos códices analizados, la *Filāha rūmiyya* y la *Filāha yūnāniyya* encabezan práctica-

¹¹ Por ejemplo, no hay textos paralelos en al-Rāzī y en nuestros manuscritos cuando el primero habla de algunos alimentos con propiedades diuréticas, preparaciones afrodisiacas y remedios contra las quemaduras. Cfr. al-Rāzī, *Kitāb al-Ḥāwī fī l-ṭibb*, Hyderabad, 1979, X, 185, 331 y 1962, XIII, 124 respectivamente. Tampoco los hay cuando Ibn al-Bayṭār menciona el topo. Ibn al-Bayṭār, *Kitāb al-Ŷāmi' li-mufradāt al-adwiya wa-l-aḡḏiyya*, (s. ed.), Beirut, 1412/1992, I, 340.

¹² LD VIII/4, 8 y 9, 234r y ss.; BDL VIII/4, 8 y 9, 116v y ss, VIII/15, 120v; al-Rāzī, *Ḥāwī*, 1966, XIX, 320-321, 332; Ibn al-Bayṭār, *al-Ŷāmi'*, I, 295.

¹³ LD III/15, 60r; BDL III/15, 27v; al-Rāzī, *Ḥāwī*, 1967, XX, 156; Ibn al-Bayṭār, *al-Ŷāmi'*, I, 107.

¹⁴ De hecho, tanto al-Rāzī como Ibn al-Bayṭār asocian el nombre de Yūniyūs con la *Filāha fārisiyya* y con Qusṭus en este punto, e igualmente los *Geopónica* ponen a nombre de Dídimo el capítulo destinado a las habas en el que se incluyen las opiniones de «los filósofos de la naturaleza» y de Pitágoras, entre otros. *Geopónica*, II/35, 150.

paralelos a ambos manuscritos. En segundo lugar, y siguiendo el orden alfabético árabe, presentaremos aquellas fuentes que aparecen en los manuscritos y que son de dudosa identificación, al no corresponderse con ninguna cita concreta en aquella obra bizantina del siglo x. Tanto en uno como en otro caso, añadiremos las grafías que encontramos en las dos ediciones ya citadas de la *Filāha rūmiyya* y la *Filāha yūnāniyya*, con el objeto de ampliar nuestra visión de cómo se fueron transmitiendo los nombres de los distintos autores a lo largo del tiempo y a través de los variados copistas de la obra.

3.1. *Africano*¹⁶

Tan sólo en una ocasión aparece este autor en el *Kitāb al-Filāha* de Qaṣṭūs (LD, IV/36, 108r) bajo la grafía *ايرمنوس* en un pasaje donde se determina el tiempo adecuado para vendimiar las vides. No obstante, en BDL (IV/36, 47v) se registra la grafía *بريوس*, en la *Filāha rūmiyya* (IV/36, 213) la variante *ابرينوس* y en la *Filāha yūnāniyya* (IV/26, 48) *برينوس*. Si bien los consejos dados en torno al tema son los mismos en la traducción árabe y en los *Geopónica* griegos a nombre de Africano (V/45, 235), los estudiosos de la obra de éste dudan de su presencia real en dicha obra de recopilación del siglo x¹⁷. Este hecho, unido a la circunstancia de que las grafías de que disponemos son muy semejantes a las utilizadas para Apuleyo, nos lleva a pensar que tal vez se trate realmente de una cita de este autor. Aumenta esta posibilidad el que aparezca junto a otra fuente agronómica, Demócrito, dado que ambos nombres se registran unidos en varios pasajes de la obra. Así pues, es muy probable que tengamos que unir esta cita a las que pertenecen a Apuleyo.

¹⁶ Autor de los siglos II-III d.C., en sus *Cestos* mezcla los elementos mágico-supernaturales con datos, digamos, más científicos corroborados por la práctica agrícola. Cfr. *Geopónica*, 42.

¹⁷ *Ibidem*.

3.2. *Anfiarao*¹⁸

Este autor es mencionado en una sola ocasión a propósito de los efectos nocivos de las habas, aunque tanto en el códice de Leiden como en el de la biblioteca Bodleiana se habla de *ýiryýir* que, normalmente, se hace equivalente de la oruga o roqueta, aunque también puede ser sinónimo de aquéllas. Sí se pone el mismo texto referido a las habas (*fūl*) en la *Filāḥa rūmiyya* y en la *Filāḥa yūnāniyya*, e igualmente el texto paralelo en *Geopónica* alude a esta leguminosa.

En el manuscrito de Leiden (III/15, 60v) no se registra ningún nombre por la pérdida de parte del texto, pero sí se recoge en el de Oxford (BDL III/15, 27v) bajo la grafía همدريوس, mientras que la *Filāḥa rūmiyya* (III/15, 163-164) aporta la lectura هبريوس y la *Filāḥa yūnāniyya* (III/9, 27) la grafía همسيريوس. Todas ellas son lecturas corruptas del nombre que hallamos en los *Geopónica* (II/35, 150): Anfiarao. No obstante, no cabe duda de que se trata de éste puesto que en las copias árabes se alude a que no tomaba habas por miedo a que su ingesta alterara su mente y, por tanto, no interpretase bien los sueños, hecho que refleja fielmente el texto bizantino del siglo x al decir: «El primero que prescindió de las habas fue Anfiarao, a causa de la adivinación onírica».

3.3. *Apuleyo*¹⁹

Son varias las grafías árabes que se corresponden con este nombre en los *Geopónica*: / ابريوييس / ابرينوس / يرينوس / برينوس / ابرقنوس / اربنوس / ابيونوس / ابيرينوس / ارببوس / ارببوس / ابونويس / ابرقيوس / ابرقيوس / برونويس / اولوس / ادنموس, casi todas ellas bastante deformadas con respecto al origi-

¹⁸ Personaje mitológico. Cfr. *Geopónica*, 173, nota 146.

¹⁹ Autor del siglo II d.C., cuya obra más conocida es *El Asno de Oro*. Su presencia real en los *Geopónica* es rechazada por R.H. Rodgers, quien cree que a él se atribuyen determinados pasajes de carácter fundamentalmente mágico sin que existan pruebas concluyentes de su autoría. No obstante, otros estudiosos consideran que se trata de Apuleyo de Madaura, más o menos versionado por fuentes intermedias. Véase Buchwald, W., Hohlweg, A. y Prinz, O., *Dictionnaire des auteurs grecs et latins de l'Antiquité et du Moyen Âge*, J.D. Berger y J. Billen (trads.), Turnhout, 1991, 66; *Geopónica*, 43-44.

nal griego. Aparece en 8 ocasiones (9, si añadimos la anterior cita comentada) y, en dos de ellas, lo hace acompañado de Demócrito. Por lo general, los consejos que se le atribuyen poseen un carácter mágico-supersticioso y se halla presente en cuestiones meteorológicas²⁰, métodos para alejar las plagas de langostas²¹, artimañas para que diversas plagas no afecten a las semillas²², procedimientos para destruir plantas nocivas para las semillas²³, métodos para averiguar si la cosecha de vino será buena y abundante²⁴, y fórmulas para inmovilizar a las serpientes y combatir la picadura de escorpiones²⁵.

3.4. *Aristóteles*²⁶

Este autor es citado en 3 ocasiones. En cuanto a las grafías que se registran, son más cercanas al nombre original griego: اسطاطروس / ارسطاطروس / ارسطالس / ارسطاطاليس .

²⁰ LD I/4, 6v; BDL I/4, 2v; FR I/9, 108; FY I/11, 13; *Geopónica*, I/5, 110 (en este caso, apenas hay equivalencia textual).

²¹ LD I/13, 28r; BDL I/13, 13r; FR I/18, 128; FY I/17, 19; en los *Geopónica* (I/14, 118) no se recoge el pasaje de Apuleyo relativo al uso del laurel para acabar con la plaga de langostas, sino otro en el que este autor aconseja pintar un racimo de uvas para el mismo efecto. Este último método sí es recogido en BDL a nombre del mismo autor —aunque se habla de pintar unas raíces de vid en lugar de un racimo—. En aquella obra del siglo x, todo el capítulo aparece bajo la autoría de Africano, luego nos cabe la duda de que las grafías árabes respondan, en este caso, a este último autor.

²² Se trata, en esta ocasión, de dos citas consecutivas de Apuleyo sobre el tema, aunque en la FY se le atribuyen tres; no obstante, como veremos más adelante, la primera de ellas pertenece realmente a Virgilio. LD III/5, 52r; BDL III/5, 23v y 24r; FR III/5, 154; FY III/7, 27; *Geopónica*, II/18, 142.

²³ LD III/13, 57v; BDL III/13, 26v; FR III/13, 160; FY III/6, 26. No hemos hallado el equivalente de los consejos de Apuleyo —esta vez acompañado de Demócrito— en los *Geopónica*.

²⁴ LD IV/31, 103v; BDL IV/31, 46(i)v; FR IV/31, 208; FY IV/21, 46; en *Geopónica* (V/43, 234) encontramos el mismo texto prácticamente pero no se nombra a Apuleyo, sino que todo el breve capítulo está bajo la autoría de Demócrito. Una vez más, por tanto, ambos autores aparecen relacionados.

²⁵ Estos dos últimos pasajes, que coinciden totalmente con *Geopónica* a nombre de Apuleyo (XIII/8, 448 y XIII/9, 449), sólo los recoge BDL (VIII/8, 117v y VIII/9, 118v). Tampoco los registran FR ni FY.

²⁶ No parece tratarse del filósofo de Estagira del siglo iv a.C., autor de una *Historia de los animales* de gran repercusión posterior, puesto que generalmente no coinciden los pasajes de esta obra con las citas que hallamos en Casiano atribuidas a Aristóteles. En todo caso, estaríamos ante un Pseudo-Aristóteles o referencias tomadas de autores intermedios. Véase *Geopónica*, 46-7; Sezgin, F., *Geschichte des arabischen Schrifttums (GAS)*, Leiden, 1971, IV, 312-313; Ullmann, *Die Natur*, 429.

En la primera de aquéllas, indica la conveniencia del estiércol de cerdo para volver dulces las almendras amargas²⁷; en la segunda, alude a cierto viento que mata a los buitres cuando lo huelen²⁸, y en la tercera se refiere al tema de la generación espontánea de ciertos animales salvajes y la metamorfosis que sufren otros²⁹.

3.5. *Demócrito*³⁰

Sin ninguna duda, es la fuente agronómica más utilizada por Qasṭūs o, al menos, la más citada con un total de 21 pasajes puestos a su nombre. Por lo general, aparece la grafía ya conocida ديمقراطيس aunque a veces también se registran las variantes ديمقراطوس / ديمقلاطيس. Como ya hemos visto con anterioridad, en varias ocasiones va acompañado de Apuleyo con el que comparte, principalmente, recomendaciones mágico-supersticiosas para diversos fines. Los temas en los que interviene este autor (con una o varias citas) son los siguientes: cuestiones meteorológicas³¹; fenómenos de todo tipo que acompañan al planeta Júpiter en su paso por las doce constelaciones zodiacales³²; plantío de vides y otros árboles en determinados meses del año³³; momentos y vientos favorables para la siembra de semillas³⁴; métodos para exterminar

²⁷ LD II/8, 39r; BDL II/8, 17v; FR II/8, 141. No aparece este pasaje en la FY, pero sí tiene su equivalente en *Geopónica*, III/3, 180.

²⁸ LD IX/22, 220r. Este pasaje, recogido con muy leves diferencias en *Geopónica* (XIV/26, 475), se encuentra en BDL IX/22, 129r, aunque el manuscrito aparece truncado al final del capítulo y no recoge la fuente, al igual que sucede en FR (IX/22, 388), que tampoco indica fuente alguna, mientras que la FY no incluye este capítulo.

²⁹ LD XII/1, 255v; BDL XI/5, 139v; FR XI/5, 408; no aparece en la FY. El mismo texto, aunque mucho más amplio, se encuentra en *Geopónica*, XV/1, 492.

³⁰ Aunque no hay unanimidad al respecto, puede tratarse de Bolo Demócrito de Mendes, autor del siglo III a.C., considerado como uno de los primeros autores de la literatura paradoxográfica. Véase *Geopónica*, 47-8; Sezgin, F., *GAS* IV, 310-312; Ullmann, *Die Natur*, 428-429.

³¹ Véase nota 20.

³² LD I/11, 18v, 19r, 20r, 22v y 25v; BDL I/11, 8v, 9r, 10v, 11v; FR I/16, 120-125; FY I/15, 15-18; *Geopónica*, I/12, 115-117.

³³ LD II/8, 38v; BDL II/8, 17v; FR II/8, 140; no aparece este capítulo en la *Filāḥa yūnāniyya* ni tampoco hay ninguna mención de Demócrito en el libro III de los *Geopónica*, destinado al calendario agrícola, aunque algunos consejos sean comunes en los distintos textos.

³⁴ LD III/2, 48v y 49r; BDL III/2, 22r y 22v (tres citas en lugar de las dos que ofrece el anterior manuscrito); FR III/2, 150-151 (tres citas); FY III/2, 24 (dos citas);

nar malas hierbas³⁵; tiempos apropiados para la vendimia³⁶; consejos para preservar los plantíos de los destrozos que puedan ocasionarles animales silvestres y ganados³⁷; evitarles las plagas y alejar de ellos y de las casas los reptiles³⁸; así como diversas fórmulas para evitar y curar la picadura de escorpiones y serpientes³⁹.

Del mismo modo, Demócrito se encuentra citado en temas referidos a la atracción existente entre el mirto y el granado⁴⁰, y en ciertas prácticas relativas a las rosas, algunas de ellas de contenido mágico: «Dijo Demócrito que, si en pleno verano se riega el rosal dos veces al día, florece en el mes de enero»⁴¹.

Finalmente, otras citas de este autor se refieren a los distintos tipos de miel de abeja y sus propiedades, aunque existen marcadas diferencias entre los textos manuscritos y los editados⁴². No obstante, el texto puesto a nombre de Demócrito en los dos códices so-

en los *Geopónica* no hay ninguna mención expresa de este autor ni tampoco se encuentran pasajes comunes. Hemos de añadir que, en la última cita, Demócrito se dirige directamente a otro autor al que nombra *تيمقرابوس* en LD, *سمقراروس* en BDL y *سمراروس* en FR. En la FY termina el texto del capítulo antes de esta interpelación y, al no tener su equivalente en la obra del siglo x, no sabemos de quién se trata.

³⁵ Cfr. nota 23.

³⁶ LD IV/36, 108r; BDL IV/36, 47v; FR IV/36, 213; FY IV/26, 48; *Geopónica*, V/45, 235 (a nombre de Demócrito y Africano).

³⁷ LD V/12, 160r; BDL V/12, 71v; FR V/12, 267; FY V/16, 78; *Geopónica*, X/89, 360.

³⁸ LD V/8, 236r; BDL VIII/8, 117v, recoge el texto, aunque más extenso; FR VIII/8, 364, cita el mismo texto que LD, aunque sin nombrar fuente; FY no recoge los capítulos relativos a reptiles y sabandijas.

³⁹ Es de destacar que una de las fórmulas, a nombre de Demócrito, para combatir la picadura de los escorpiones utiliza las ramas de olivo y es únicamente en LD (VIII/9, 237r) donde se cita.

⁴⁰ LD V/39, 174r; BDL V/38, 78v; FY V/51, 89; *Geopónica*, X/29, 341; este texto no aparece en FR, mientras que en FY es más extenso que el recogido en las copias manuscritas.

⁴¹ BDL VI/38, 113r; *Geopónica*, XI/18, 391-392 presenta un texto paralelo exacto. FR, aunque incluye un capítulo sobre las rosas (VII/37, 352-353) intercalado junto con otro sobre las azucenas en la parte dedicada a verduras y hortalizas, no recoge ninguno de los textos ni las fuentes en ellos citadas por BDL. En FY no se incluye ningún capítulo sobre el cultivo de estas ornamentales.

⁴² LD V/2, 247v; BDL XI/2, 135v; FR XI/2, 406 trata este mismo tema, pero difiere del texto recogido en ambos manuscritos y no menciona a Demócrito sino a Qastūs en dos ocasiones. Por otra parte, los capítulos relativos a las abejas y la miel en FY X/1-5, 135-138 tampoco coinciden con el texto de los códices y son mucho más extensos que los recogidos sobre el mismo tema en FR. Finalmente, *Geopónica*, XV/7, 498, en el capítulo que dedica a la miel y sus propiedades curativas, se aleja del contenido de LD, BDL y FR y, aunque no de forma exacta, se acerca más al expuesto en FY.

bre las excelentes propiedades de la miel, que influyen en la longevidad de quienes la toman, coincide en los *Geopónica* (XV/7, 498) con una máxima a nombre de este autor.

3.6. *Dídimo*⁴³

En la obra de Qasṭūs se recoge, dentro de un capítulo dedicado al camello, un pasaje en el que se alude al apareamiento de las camellas con los jabalíes que pastan con ellas en determinados lugares, resultando de esta unión un camello con unas especiales características a las que se alude en el texto. La cita, atribuida a دياموس en el código de Leiden (X/18, 245r) y a ناموس en el de la Bodleian Library (X/18, 133v), es exacta en ambos; la *Filāḥa rūmiyya* (X/18, 400) recoge el mismo texto, aunque no indica fuente, y la *Filāḥa yūnaniyya* lo omite. Al final del capítulo hay otra referencia —de nuevo de forma explícita a nombre de Dídimo, ahora con las grafías رباوس en BDL y بار ناموس en la *Filāḥa rūmiyya*— a un animal extraño, a un camello (*ba'īr*) con la piel de leopardo que el autor había visto en Constantinopla, importado de la India⁴⁴.

3.7. *Diófanes*⁴⁵

A nombre del autor oculto bajo las grafías / سيباوس / اسانوس se recoge una fórmula para obtener granadas más rojas, regando las raíces del árbol con cenizas de baño⁴⁶. Este pasaje se

⁴³ Dídimo de Alejandría, agrónomo de los siglos iv-v d.C. Escribió unas *Geórgicas* que, junto a la *Recopilación de preceptos agrícolas* de Vindanio Anatolio, fue una de las fuentes básicas de Casiano. *Geopónica*, 41-42.

⁴⁴ Este último fragmento, sólo recogido en el manuscrito de la Bodleian Library y en la *Filāḥa rūmiyya*, aparece en *Geopónica* (XVI/22, 517) en primera persona, sin explicitar fuente, y referido a una jirafa (traducción del griego *kamelopárdalis*, es decir, «camello-leopardo»), luego se trata del mismo animal) vista en Antioquía. En el resto del capítulo coincide esta última obra con los textos árabes, a los que añade una breve cita de Florentino que veremos más adelante.

⁴⁵ Se trata de Diófanes de Bitinia, autor del siglo I a.C. Resumió las obras de agrónomos anteriores y su tratado se transmitió a través del de Vindanio Anatolio de Berito. *Geopónica*, 48-49.

⁴⁶ LD V/39, 173v; BDL V/38, 78v; FR V/43, 283 (sin fuente expresa); FY V/49, 88.

encuentra citado en dos ocasiones en *Geopónica*, una a nombre de Diófanes «en sus *Geórgicas*» y otra referido a Dídimo⁴⁷. Nos decantamos por el primero, dada la exacta correspondencia textual en todas las obras analizadas, y porque las grafías difieren de las que acabamos de ver en Dídimo.

3.8. Florentino⁴⁸

Si no fuera por los textos comunes (aunque casi nunca con una equivalencia literal) que hallamos en nuestros códices y en los *Geopónica* del siglo x, no podríamos haber llegado a la conclusión de que la fuente citada es Florentino, ya que las grafías árabes que le corresponden están sumamente alteradas: طرَابَطُوس / برورَانطُوس / نَامَامُوس / بَطْنَسُوس / بَرُونطُوس / فرورَقُوس / يَدْرُويُوس / بَرُونُوس / برِفُوس. En la primera cita de este autor, expone diversos métodos para que el pan fermente sin levadura⁴⁹; en la segunda, menciona lo beneficioso que es consumir una especie de cocción de cebada (hordiate)⁵⁰; en la tercera, Qasṭūs indica que este autor (con las grafías بَرُونطُوس / بَطْنَسُوس) está de acuerdo con él en cuanto a los métodos usados para que la vid tenga el efecto de la triaca⁵¹; en la cuarta ofrece una fórmula contra las picaduras de escorpiones en la que se emplea escila⁵² y, por último, hay un breve pasaje referido a un tipo de camella que el autor había visto en el

⁴⁷ *Geopónica*, X/29, 341 y X/33, 342 respectivamente. Los capítulos sobre el granado son bastante más extensos en la versión árabe de Casiano Baso que en los *Geopónica*.

⁴⁸ Autor de la primera mitad del siglo III d.C., escribió unas *Geórgicas* de gran presencia en los *Geopónica*, lo cual contrarresta con las escasas citas que aparecen de él en los dos códices estudiados. Véase *Geopónica*, 50.

⁴⁹ LD III/28, 69r; BDL III/28, 31v; FR III/28, 175; no se cita a este autor en el capítulo dedicado al mismo tema en la FY (III/25, 34); *Geopónica*, II/33, 149.

⁵⁰ LD III/29, 69v; BDL III/29, 31v; FR III/29, 176; FY III/26, 34; *Geopónica*, II/34, 150.

⁵¹ LD IV/19, 95r; BDL IV/19, 42v; FR IV/19, 197-8 no registra esta alusión a Florentino; FY IV/10 40, al igual que la obra anterior presenta el mismo tema pero no la alusión referida; *Geopónica*, V/43, 199-200 expone estos métodos a nombre de Florentino, reiterando su nombre al comienzo del capítulo y al final de éste (y añadiendo aquí que lo hace en sus *Geórgicas*).

⁵² LD VIII/9, 237r-237v (aparece junto a Demócrito); BDL VIII/9, 119r; FR VIII/9, 367 cita el texto pero no indica fuente alguna; no aparece en FY; en *Geopónica* (XIII/9, 449) se presenta sólo a nombre de Florentino.

país de los *Rūm*, «a la que éstos llaman hembra del camello adulto (*ba'ir*), y cuya piel es como la del leopardo (*namir*)»⁵³.

3.9. *Hesíodo*⁵⁴

Al igual que sucede con el autor anterior, es la obra *Geopónica* la que nos permite identificar este nombre, pues se registra en las copias árabes con grafías muy alteradas: استاربيس / اسبارنش / اسبارطيس. Aparece tan sólo en una ocasión, aconsejando el vino que ha de consumirse antes o después una vez abierta su tinaja o recipiente⁵⁵.

3.10. *Homero*⁵⁶

Es recogido como fuente de información de Qaşṭūs en una fórmula para beber mucho sin embriagarse, para lo cual el bebedor debe recitar un verso de este poeta cuando tome el primer vaso de vino. En LD (IV/75, 130v) el nombre de este poeta se encuentra registrado como أوستروس, mientras que en BDL (IV/75, 58r) aparece como أومروس, en tanto que su verso resulta ininteligible en el primero de los manuscritos y en el segundo se omite. Este mismo texto se encuentra en *Geopónica* (VII/31, 276), en un capítulo encabezado a nombre de Africano y acabado en el mencionado verso de Homero. La *Filāḥa rūmiyya* (IV/72, 236) tan sólo nombra a Qaşṭūs al comienzo del capítulo relativo a cómo beber vino sin embriagarse y no registra el pasaje referido a este poeta, al igual que sucede en la *Filāḥa yūnāniyya* (IV/53, 60-61).

⁵³ LD X/18, 245v; BDL X/18, 134r; FR X/18, 400. *Geopónica* (XVI/22, 517) recoge un texto casi idéntico a nombre de «Florentino en sus *Geórgicas*» aunque, de nuevo, se traduce directamente el animal por «jirafa» y menciona que la había visto en Roma.

⁵⁴ Poeta griego de los siglos VIII-VII a.C. Una de sus obras más conocidas se titula *Los trabajos y los días*, de donde extrae un verso sobre el trasvase del vino los *Geopónica* (VII/6, 266). Buchwald, Hohlweg y Prinz, *Dictionnaire*, 405.

⁵⁵ LD IV/50, 114r; BDL IV/50, 50v; FR IV/49, 219-20; FY IV/36, 52-53; *Geopónica*, VII/6, 266.

⁵⁶ Sobre este célebre poeta considerado el más antiguo de los autores europeos, nacido probablemente en Asia Menor en el s. IX u VIII a.C., y del que no son muchos los datos totalmente fidedignos que se le pueden atribuir, véase, entre la abundantísima bibliografía al respecto, Buchwald, Hohlweg y Prinz, *Dictionnaire*, 419-420.

3.11. *Néstor*⁵⁷

Qastūs comenta la opinión de este autor recogido bajo las grafías *أسهينوس / استر / السموس*, a propósito de unas consideraciones generales acerca de las propiedades medicinales de determinadas verduras⁵⁸. El capítulo, mucho más extenso, lo encontramos en la *Filāḥa rūmiyya* a nombre de «un sabio» sin especificar de quién se trata⁵⁹. Un texto paralelo se presenta en los *Geopónica* a nombre del «sapiéntísimo Néstor en su *Alexícepo*»⁶⁰, lo que nos ha llevado a identificarlo con él. Otra cita de este autor se refiere a cuestiones de tipo mágico en las que se habla de la hiena y el hombre, y que en *Geopónica* se afirma que procede de la obra titulada *Panacea* de Néstor⁶¹.

3.12. *Orfeo y Pitágoras*⁶²

Hablamos de ambos autores al mismo tiempo porque la única vez que se les nombra acompañan a Anfiarao⁶³, a la hora de exponer los efectos perniciosos de las habas (en el mismo orden que observamos en la obra bizantina del siglo x). Las grafías del primero son las siguientes: *ارموس / اورميوس / اسوس* y las del segundo: *سدانروس / نبدابيرس / سدانيروس / سيراتيروس* que, como puede apreciarse, están bastante alejadas de los originales griegos. Del primero se ofrece un verso cuya lectura difiere en las distintas copias árabes. Así, en el manuscrito de Leiden se expone que comer esta planta e ingerir la cabeza de su hijo es una sola cosa; en el de

⁵⁷ Néstor de Laranda, autor de la época de Septimio Severo (193-211 d.C.). Entre sus obras, son dos las que se citan en *Geopónica: Panacea* y *Alexícepo*. Véase *Geopónica*, 433 y 505.

⁵⁸ LD VII/15, 209r; BDL VII/15, 101r.

⁵⁹ FR VII/15, 333; no lo recoge FY.

⁶⁰ *Geopónica*, XII/16, 415. Aunque en el enunciado del capítulo viene a nombre de Varrón, los traductores de esta obra opinan que su autor, tal como se recoge dentro del pasaje, es Néstor.

⁶¹ LD XII/1, 254v; BDL XI/5, 139r; FR XI/5, 408; no lo recoge FY; *Geopónica*, XV/1, 492.

⁶² Para el primer autor, véase *Geopónica*, 173, nota 147. El segundo podría tratarse, aunque con serias dudas, del famoso filósofo y matemático griego del s. V a.C. Véase *Geopónica*, 53; Sezgin, F., *GAS*, IV, 45-46; Ullmann, *Die Natur*, 152-153.

⁶³ Véase *supra*.

Oxford se dice que comer esta planta e ingerir la cabeza de su padre es lo mismo, y en las dos ediciones que utilizamos se afirma que comer habas es como desobedecer a Dios. De las tres versiones la que más se acerca al texto de *Geopónica* es la de la biblioteca Bodleiana, pues en él se pone en boca de Orfeo lo que sigue: «Comer habas y la cabeza de los padres es lo mismo en verdad»⁶⁴.

En cuanto al segundo autor, Pitágoras, hay coincidencia en los textos árabes al indicar que «su fruto» es fuente de grandes preocupaciones y tristezas, en lo cual se muestran acordes todos los sabios. Del mismo modo, en los *Geopónica*, Pitágoras rechaza el consumo de habas porque hasta en «su flor» se encuentran signos funestos⁶⁵.

3.13. *Pánfilo*⁶⁶

Si bien en el manuscrito de Leiden aparece la grafía *بروراطوس*, que casi comparten tanto Florentino como Zoroastro, en el de la Bodleian Library el autor es *هميلاس* y en la *Filāḥa rūmiyya* *همسلاس*, variantes un poco menos alejadas del original griego que la primera. Todas ellas se registran en un pasaje en el que se relaciona al caballo con el lobo: «si el caballo pisa las huellas del lobo, se le entumecen las patas»⁶⁷.

En los *Geopónica* encontramos un texto paralelo exacto cuya fuente es «Pánfilo en su tratado *Sobre fenómenos naturales*». Cabe pensar que, efectivamente, el autor de este fragmento es Pánfilo y que la primera grafía recogida en el códice de Leiden responda a Zoroastro, fuente a la que se atribuye el capítulo completo destinado a compatibilidades e incompatibilidades naturales⁶⁸.

⁶⁴ LD III/15, 60r-60v; BDL III/15, 27v; FR III/15, 163-164; FY III/9, 27; *Geopónica*, II/35, 150.

⁶⁵ *Ibidem*.

⁶⁶ De posible datación en el siglo I d.C., en *Geopónica* se le atribuye una obra titulada *De los fenómenos naturales* por lo que, seguramente, se trata de un autor dedicado a temas mágico-religiosos. *Geopónica*, 52.

⁶⁷ LD XII/1, 254r; BDL XII/5, 139r; FR XII/5, 407. No se encuentra este fragmento en la FY.

⁶⁸ *Geopónica*, XVI/1, 491-492.

3.14. *Platón*⁶⁹

Bajo la doble grafía⁷⁰ افلاطن / فلاطن es citado este autor en una sola ocasión, en un pasaje que alude a ciertas incompatibilidades naturales existentes entre el hombre y el lobo. Igual texto recoge *Geopónica* (XV/1, 492), especificando la obra de este autor de la que está tomado, la *República*.

3.15. *Plutarco*⁷¹

Al igual que el autor anterior, tan sólo se nombra una vez a Plutarco con las grafías⁷² برورايطوس / بروايطوس. En el manuscrito de Leiden (VIII/9, 237r) aparece junto a Demócrito exponiendo una fórmula en la que se emplea una avellana para repeler a los escorpiones, texto que también es recogido por el otro códice (BDL VIII/9, 118v), aunque omitiendo este último nombre. Por el contrario, en la *Filāha rūmiyya* (VIII/9, 367) únicamente se consigna la autoría de Demócrito, en tanto que la *Filāha yūnāniyya* no registra esta fórmula. En este caso, el texto inserto en el manuscrito de la Bodleian Library reproduce fielmente el pasaje de *Geopónica* (XIII/9, 449) a nombre de Plutarco.

3.16. *Quintilios*⁷³

Bajo la doble grafía قنطوريئون / قنطوريوس es citado en una ocasión en el *Kitāb al-Filāha* de Qasṭūs⁷⁴, dentro de un capítulo acerca

⁶⁹ Entre las múltiples obras de este famoso filósofo griego (ss. V-IV a.C.) se encuentra la *República*, de donde toma los datos *Geopónica*. Cfr., entre otros muchos trabajos, Buchwald, Hohlweg y Prinz, *Dictionnaire*, 699-700.

⁷⁰ LD (XII/1, 254v) recoge la grafía Aflāṭun, mientras que BDL (XI/5, 139r) y *FR* (XI/3-5, 407) registran Flāṭun. No se encuentra en *FY*.

⁷¹ Autor de los siglos I-II d.C. Su obra más importante es la titulada *Moralia* donde toca diversos temas: ética, religión, física, literatura, etc. Véase Buchwald, Hohlweg y Prinz, *Dictionnaire*, 705-706.

⁷² Adviértase que bajo estas grafías árabes es también mencionado Florentino, como hemos visto antes.

⁷³ Bajo este nombre aparecen los hermanos Sexto Quintilio Valerio y Sexto Quintilio Condiano, autores del s. II d.C. Escribieron unas *Geórgicas* de gran difusión entre los agrónomos del mundo clásico. *Geopónica*, 54.

⁷⁴ LD, V/2, 153r; BDL, V/2, 68r; *FR*, V/2, 259; *FY*, V/2, 70. Aunque el tema es el mismo, los dos textos impresos presentan diferencias con respecto a los manuscritos: añaden un extenso párrafo al inicio del capítulo y sólo citan a Qasṭūs.

de las teorías existentes sobre la época idónea para el plantío de las diversas especies arbóreas, reproducido casi exactamente en *Geopónica* (X/2, 330) y encabezado por Florentino. No obstante dicho encabezamiento, una de las opiniones que se destacan en este capítulo es la de los Quintilios, tras los que el autor expresa su propia opinión en primera persona.

3.17. *Soción*⁷⁵

Tras Demócrito y Apuleyo, Soción es la fuente más nombrada por Qasṭūs, con un total de 7 citas, lo cual es corroborado por los *Geopónica* que también lo mencionan en numerosas ocasiones. Curiosamente, junto a Demócrito y Aristóteles, es el autor cuyo nombre se ve menos alterado en sus correspondientes grafías árabes: سوديون / سوزنون / سوزس / سوربون / سؤديون / سؤديون / سردون سودين y, sin embargo, en el manuscrito de Leiden encontramos que el copista, en la primera cita, nombra a Soción como si se tratase de una mujer (مَا وَصَفَتْهُ سُودِينَ الْفَيْلسُوفَةُ الْعَالِمَةُ), aunque líneas más abajo ya expone la grafía más utilizada, Sūdiyūn, seguida del apelativo *al-‘ālim* (folio 29r, líneas 2 y 6).

Generalmente, Soción aparece relacionado con cuestiones astrológicas y mágico-supersticiosas, y su presencia es mayor en la parte destinada a la viticultura y vinicultura. De este modo, en las dos primeras citas a las que nos acabamos de referir habla de las repercusiones que el sol y la luna tienen sobre los cuerpos humanos y los campos, y de los días en los que el sol oculta a la luna⁷⁶; en las dos citas siguientes —también en el mismo capítulo— menciona los días del mes y las fases de la luna apropiados para plantar la vid⁷⁷; las dos que siguen —que igualmente aparecen una tras otra— son métodos para que la vid arraigue bien⁷⁸ y, por último, expone las

⁷⁵ Autor de literatura paradoxográfica, aunque podría tener otra obra agronómica más completa en la que se incluirían nociones de diversa temática. Sezgin lo sitúa en el año 500 d.C. y añade que seguramente conoció a Vindanio Anatolio de Berito. Cfr. *Geopónica*, 54; Sezgin, F., *GAS* IV, 309.

⁷⁶ LD I/15, 29r; BDL I/15, 13v; FR I/20, 128; FY I/17, 19; *Geopónica*, I/13, 118.

⁷⁷ LD IV/4, 83v; BDL IV/4, 37v; FR IV/4, 186-187; FY IV/4, 36; *Geopónica*, V/10, 221 (sin equivalencia literal).

⁷⁸ LD IV/5, 85r-85v; BDL IV/5, 38v; FR IV/5, 187-188; FY IV/6, 38; *Geopónica*, V/9, 220.

noches en las que se puede trasvasar el vino de un recipiente a otro antes de que haya cuarto creciente⁷⁹.

3.18. *Tarentino*⁸⁰

De este autor hay un total de 2 citas, en las que se presenta con las siguientes grafías: طَرَابُطُوس / طَرَانُوس / طَرَانَاطُوس / طَرَيْطُوس. En la primera de ellas, los dos manuscritos analizados mencionan a este autor quien recomienda que no se cultive ningún tipo de semillas en el viñedo, lo cual cree también Qasṭūs; no obstante, el mismo consejo que ratifica a continuación el artífice de la obra se pone en boca de Demócrito tanto en la *Filāḥa rūmiyya* como en la *Filāḥa yūnāniyya*. *Geopónica* viene a corroborar la autoría de los códices cuando señala: «También Tarentino dice que no se siembre nada en absoluto en los entreliños de las vides, lo cual es precisamente lo que yo aconsejo, teniendo por maestra a la experiencia»⁸¹.

La segunda aparece al final del capítulo dedicado a los escorpiones, y en ella recomienda a quien quiera cogerlos sin que le afecte su picadura que, en ese momento, tenga entre las manos ramas de escila o se las ponga colgadas en el cuerpo. De este fragmento encontramos un texto paralelo en *Geopónica*, a nombre de Tarentino⁸².

3.19. *Teofrasto*⁸³

Varias son las grafías que responden a este autor, algunas de ellas muy cercanas o incluso alguna idéntica a las que vimos con

⁷⁹ LD IV/50, 114r; BDL IV/50, 50v; FR IV/49, 219-20; FY IV/36, 52-53; *Geopónica*, VII/6, 266.

⁸⁰ Autor de posible datación a finales del siglo III o primeros del siglo IV d.C., escribió una obra sobre la conservación del grano. *Geopónica*, 55.

⁸¹ LD IV/14, 91v; BDL IV/14, 41r; FR IV/14, 194; FY IV/13, 41; *Geopónica*, V/11, 221.

⁸² La planta que citan las fuentes difiere de unas a otras: escila en LD (VIII/9, 237); *salsūs* en BDL VIII/9, 119r; FR (VIII/9, 367) incluye este fragmento aunque sin explicitar la fuente y la planta que indica debe cogerse es *al-yanār*, identificada por el editor del texto con *Platanus orientalis*; FY ni siquiera recoge este pasaje. Finalmente, en los *Geopónica*, XIII/9, 449, se trata de la *sideritis* que, según los editores, puede identificarse con diez plantas distintas.

⁸³ Autor de los siglos IV-III a.C., compuso numerosas obras entre las que destaca la *Historia de las Plantas y Sobre los orígenes de las plantas* en el terreno que nos inte-

respecto a Platón: طابيرسوس / طابيرسوس / فلاتن / فلاتوس / لاطوس / طاس سطليس / سردوهترهيس / دمرسنس / دمترسيس. La primera y segunda citas se hallan en el calendario agrícola que aparece al final de la segunda parte del *Kitāb al-Filāḥa* y, en ellas, Teofrasto habla de varias labores que se han de llevar a cabo en algunas especies como las vides, los olivos, los granados, los castaños, etc. en los meses de marzo y abril⁸⁴. En la tercera y última, Teofrasto acompaña a Aristóteles en el pasaje ya visto sobre el tema de la generación espontánea y las metamorfosis de ciertos animales⁸⁵.

3.20. *Virgilio*⁸⁶

Una vez más, los *Geopónica* nos permiten descubrir la presencia de este poeta entre las fuentes de Qasṭūs, ya que las lecturas que encontramos en los textos árabes difieren bastante del original: سرفالوس / يرفالرس. En el manuscrito de Leiden no aparece ni este autor ni su texto, mientras que en la *Filāḥa yūnāniyya* sí aparece este último pero puesto a nombre de Apuleyo, al igual que las dos citas que se registran a continuación en el mismo capítulo⁸⁷. Se trata de un breve consejo de Virgilio en el que recomienda rociar las simientes con nitro y agua para librarlas de plagas⁸⁸.

3.21. *Zoroastro*⁸⁹

De posible confusión con Florentino, hallamos la grafía هروراطوس en un texto de tipo mágico sobre las rosas⁹⁰. No obs-

resa. Cfr. Buchwald, Hohlweg y Prinz, *Dictionnaire*, 836-837; Ullmann, *Die Natur*, 73-74.

⁸⁴ LD II/8, 39v-40r; BDL II/8, 17v-18r; FR II/8, 141-142; no existe este capítulo en la FY; *Geopónica*, III/3-4, 180-181.

⁸⁵ Véase nota 29.

⁸⁶ Este conocido autor latino del siglo I a.C. compuso sus *Geórgicas* con la intención, probablemente, de crear un ambiente más proclive a la agricultura. Su figura gozó de gran fama en toda la Edad Media, llegando incluso a rozar el campo de lo legendario. Cfr. Buchwald, Hohlweg y Prinz, *Dictionnaire*, 877-878.

⁸⁷ FY III/7, 26-27.

⁸⁸ BDL III/5, 23v; FR III/5, 154; *Geopónica*, II/18, 142.

⁸⁹ Sobre este conocido, a la vez que misterioso, personaje al que se sitúa en el siglo V a.C., cfr. *Geopónica*, 57-58; Ullmann, *Die Natur*, 294-295.

⁹⁰ Sólo lo recoge BDL VI/38, 113r.

tante, una vez más, son los *Geopónica* los que nos confirman que, en este caso, no pertenece a aquel autor sino a Zoroastro, quien aporta un pasaje prácticamente idéntico al que hallamos en el código de Oxford⁹¹.

En lo que respecta a las fuentes cuya identificación es dudosa, puesto que no se corresponden con ninguna cita concreta presente en los *Geopónica*, tenemos las siguientes:

3.22. ايونطوس / ابوطوس / ابريطوس

Estas grafías aparecen en los dos manuscritos que estamos examinando y en la *Filāḥa rūmiyya*, pero no en la *Filāḥa yūnāniyya* donde se registra el texto sin autoría ninguna. Se trata de un método para alejar el granizo del viñedo, consistente en colocar en mitad de éste un hueso con un racimo de uvas maduras dentro⁹². En el capítulo destinado al mismo tema dentro de *Geopónica* (I/14, 118), no se recoge ningún procedimiento igual al indicado. Así pues, no sabemos si esta fuente puede identificarse con el autor del que extrae Casiano el capítulo completo que, en este caso, es Africano. Del mismo modo, por la posición que ocupa el pasaje, que no por el contenido del mismo, podría pensarse en Filóstrato, quien también ofrece un remedio mágico-supersticioso para librarse del granizo pero, en esta ocasión, sirviéndose de una correa de piel de foca.

3.23. بليئوس / بلسوس / بليوس / مَلِينُوس

No sabemos tampoco a qué autor corresponden estas grafías, pues no hallamos en el texto bizantino del siglo x ningún pasaje que se le parezca. En las copias árabes aparece a su nombre un breve fragmento en el que, hablando en primera persona, dice odiar el que se ponga una calavera en mitad del sembrado por muchas ventajas que esto conlleve⁹³. Tan sólo podemos añadir que en los *Geopónica* se exponen diversos procedimientos extraños para alejar el daño de los sembrados, y que el capítulo que los contiene está a nombre

⁹¹ *Geopónica*, XI/18, 392.

⁹² LD I/12, 26v; BDL I/12, 12v; FR I/17, 126; FY I/16, 18.

⁹³ LD III/11, 56r; BDL III/11, 26r; FR III/11, 158; FY III/6, 25.

de Africano⁹⁴, pero no hay base alguna para identificar las grafías árabes con este autor.

3.24. دادهس / سَادَهْمُسُ / شَادَهْمِسُ

Una fórmula para curar los árboles dañados, aplicando en su raíz hiel de vaca o de toro, es recogida a nombre de este desconocido autor citado en los textos árabes objeto de nuestro estudio como «uno de nuestros sabios»⁹⁵, y en todas las ocasiones acompañando a Qasṭūs. Al ser éste un tema que, con ligeras variantes, se encuentra en los *Geopónica* a nombre de diversos autores, entre ellos Anatólio, Diófanes, Pájamo y Florentino, resulta difícil encontrar su correspondencia en esta obra y, por tanto, determinar con exactitud su nombre⁹⁶. Al mismo autor deben corresponder, en esta ocasión con una mínima variante en la grafía: سَادَهْيِسُ, dos pasajes —sobre el plantío del pistachero y sobre el injerto del granado en el cidro⁹⁷—, también atribuidos en los *Geopónica* a varios autores como el anterior⁹⁸.

3.25. نَزُوْدَايَطُوْسُ / بُوْدَاسَطُوْسُ / بُوْرَارَطُوْسُ

Con estas grafías se cita, dentro del capítulo dedicado a la palmera en el *Kitāb al-Filāḥa* de Qasṭūs, la fuente de un fragmento dedicado a explicar las diferentes variedades de dátiles y el proceso de fecundación de este árbol⁹⁹. Los *Geopónica*, si bien tienen tres ca-

⁹⁴ *Geopónica*, II/18, 142.

⁹⁵ LD V/13, 161r; BDL V/13, 72r; FR V/13, 268; FY V/16, 78.

⁹⁶ Las citas de estos autores relativas a dicha temática se encuentran en *Geopónica* X/18, 337, X/23, 339, X/84, 358 y X/90, 360, respectivamente.

⁹⁷ LD V/58, 183r y V/63, 186v; BDL V/59, 82v y V/63, 84v; FR V/59, 291 y V/63, 296; FY V/67, 94 y V/51, 89.

⁹⁸ Uno de los dos capítulos sobre el plantío del pistachero en los *Geopónica* (X/11, 334) viene atribuido a Diófanes en el enunciado, aunque dentro del texto también se cita a Didimo. Los traductores aluden a la desorganización del texto que refleja, entre otros, este capítulo. Las citas sobre el injerto del granado en el cidro y a la inversa se encuentran en X/7, 333 (de Florentino), X/37, 343 (de Didimo) y X/76, 355 (también de Didimo).

⁹⁹ LD V/50, 178v; BDL V/50, 81r; FR V/50, 286-287, con omisión del nombre del autor; FY V/75, 97 incluye igual texto que los códices.

pítulos consagrados a la palmera en los que se alude de una forma muy poética a su fecundación¹⁰⁰, no se recoge esta fuente ni, lógicamente, el texto que refiere.

4. Transmisión a la agricultura andalusí

No es la primera vez que abordamos el tema de la presencia de Qusṭūs en los tratados agrícolas andalusíes¹⁰¹, pero en estas páginas hemos partido de la traducción al árabe de Casiano —a la que, generalmente, se le ha denominado *Filāḥa fārisiyya*— procedente de una traducción persa intermedia, y ello nos ha llevado a distintas conclusiones de las establecidas¹⁰² además de a varias preguntas aún sin resolver.

Al objeto de no alargar en exceso estas páginas, nos hemos centrado en la figura de Ibn al-‘Awwām en nuestro cotejo textual, puesto que su obra recoge casi toda la tradición agronómica anterior —en su afán enciclopedista propio del siglo XIII— y, por tanto, un mayor número de citas de Qasṭūs y Kasīnūs de las que se registran en el resto de los tratados agrícolas andalusíes. A ello sumamos algunos cotejos realizados con el tratado de al-Ṭignarī (ss. XI-XII)¹⁰³, por ser la única obra agronómica andalusí que cita, expresamente, la *Filāḥa rūmiyya*.

Es evidente, y esto ya lo constatamos en nuestro anterior trabajo, que las fuentes que hallamos en la *Filāḥa fārisiyya* se han perdido, en gran parte, en la obra del geópono sevillano, ocultas generalmente bajo el nombre de Qasṭūs o, simplemente, en textos sin autoría alguna, e igual sucede en el tratado de al-Ṭignarī. De este modo, no encontramos la mayor parte de las grafías arriba indicadas o, si se citan —a menudo con otras lecturas igual de corruptas—, tan sólo aparecen en la nómina de autores con que Ibn al-‘Awwām encabeza su tratado (como sucede, por ejemplo, con Tarentino —«Taracio»—¹⁰⁴). Otros poseen una grafía tan deformada en la obra sevillana que apenas podemos reconocer su paralelo en la *Filāḥa fārisiyya*. Tal es el caso

¹⁰⁰ X/4, 332.

¹⁰¹ Carabaza Bravo, «La *Filāḥa yūnāniyya*», 160-174.

¹⁰² *Ibidem*, 174-178.

¹⁰³ Al-Ṭignarī, *Kitāb Zuhrat al-bustān wa-nuzhat al-adhān*, E. García Sánchez (ed.), Madrid, 2006.

¹⁰⁴ Ibn al-‘Awwām, *Libro de agricultura*, J.A. Banqueri (ed. y trad.); J.E. Hernández y E. García (estudio preliminar y notas), Madrid, 1988 (ed. facsímil 1802), I, 8.

de «Betodun» (بتودون) que se corresponde con Soción, y que aparece en ambas obras dando consejos sobre cómo plantar la vid¹⁰⁵.

A veces, ocurre al contrario de lo dicho, esto es, en Ibn al-‘Awwām se recogen citas de autores que, según parece, estarían originalmente en la obra de Casiano y que, sin embargo, no se registran en nuestros códices a nombre de ninguna fuente. Por ejemplo, cuando Demócrito comprueba la bondad o no de la tierra basándose en su olor y sabor, este mismo proceso se recoge en los dos manuscritos analizados pero sin nombrar a ninguna fuente en concreto¹⁰⁶. Igualmente, la afirmación del mismo Demócrito de que la mejor simiente de trigo es aquella cuyo color es como el del oro, o que la semilla de cebada más apropiada es la de un color blanco intenso, se encuentra en la *Filāḥa fārisiyya* pero de forma anónima¹⁰⁷. Otro caso es el de بَرَوَاقُطُوس, transcrito por Banqueri como Barur-Akthos o Barur-Anthos, al que hemos identificado con Florentino. La cita que hace de este autor Ibn al-‘Awwām se refiere a un método para mejorar el plantío de la nuez y evitar que se coman los reptiles, basado en quitarle la cáscara a ésta y envolverla en lana antes de su siembra. El mismo pasaje se recoge en la obra de Casiano sin explicitar fuente alguna¹⁰⁸.

Un último ejemplo lo tenemos en la figura de Yūniyūs —es decir, Vindanio Anatolio de Berito, una de las dos fuentes básicas de Casiano Baso, como se ha visto antes— que, si cabe, añade una mayor complejidad. Se trata del capítulo sobre la disposición de los huertos, que en la obra de Casiano sólo contiene el inicio del dedicado al mismo tema, mientras que es mucho más extenso en el tratado de Ibn al-‘Awwām; con algunas diferencias, son muy parecidas las normas generales que deben seguirse en su ubicación y en la distribución en ellos del elemento vegetal¹⁰⁹. En nuestros

¹⁰⁵ Compárese LD I/5, 85v; BDL I/5, 38v; Ibn al-‘Awwām, *Libro de agricultura*, I, 354. La cita no tiene una correspondencia literal en ambas obras.

¹⁰⁶ Cotéjese LD II/4, 33v-34r; BDL II/4, 15v-16r; Ibn al-‘Awwām, *Libro de agricultura*, I, 49. Igual ocurre en al-Ṭignarī quien también nombra a Demócrito: *Zuhrat al-bustān*, 70.

¹⁰⁷ LD III/3, 49v; BDL III/3, 22v; Ibn al-‘Awwām, *Libro de agricultura*, II, 17.

¹⁰⁸ LD V/59, 183r; BDL V/58, 82r; Ibn al-‘Awwām, *Libro de agricultura*, I, 293. En este caso, al-Ṭignarī recoge dicho método atribuyéndolo a «ṣāḥib al-Filāḥa al-rūmiyya»: *Zuhrat al-bustān*, 301-302.

¹⁰⁹ LD, V/1, 151v; BDL V/1, 67v; Ibn al-‘Awwām, *Libro de agricultura*, II, 153. En la obra de Casiano, a los árboles se añaden ciertas herbáceas ornamentales que

códices no se indica su autor, mientras que en el geópono sevillano está a nombre de Yūniyūs¹¹⁰, apareciendo a continuación unidos «Junio y Kastos» para expresar la misma opinión. En este último caso, en los códices se introduce el pasaje ya de forma explícita a nombre de Qasṭūs. Por su parte, los *Geopónica* encabezan el capítulo completo dedicado a este tema con el nombre de Florentino¹¹¹.

Este cambio en las autorías de determinados pasajes en el conjunto de los tratados que venimos comparando lo hallamos también en el de al-Ṭignarī. Así, en el capítulo destinado a las especies que pueden plantarse dentro del viñedo, y que preservan a éste de plagas, el agrónomo granadino pone en boca de Qasṭūriyūs el consejo de que no debe sembrarse nada en el viñedo, con el cual Qasṭūs se muestra plenamente de acuerdo. La misma cita aparece en los manuscritos de la *Filāha fārisiyya* a nombre de Tarentino (طَرِنَانُطُوس / طَرِيْطُوس), mientras que en las ediciones impresas de ésta se pone a nombre de Demócrito¹¹².

Por lo general, en las citas analizadas no se da una equivalencia literal entre la obra que nos ocupa y los tratados de al-Ṭignarī e Ibn al-‘Awwām. Sucede lo mismo —en bastantes ocasiones— cuando se comparan los pasajes en los que el agrónomo sevillano nombra a «Kastos» y los que registran el nombre de Qasṭūs en los códices estudiados. De esta forma, tan sólo es común la idea (pero no su desarrollo) de orientar la casa hacia el este en una obra y otra¹¹³. También, a la hora de conseguir un vino dulce, no hallamos una correspondencia literal entre las dos obras¹¹⁴. La misma circunstancia llega a darse, incluso, en pasajes donde se cita a Kastos en Ibn al-‘Awwām y que tienen su paralelo en la *Filāha fārisiyya* pero sin

también deben estar presentes en los huertos, y que faltan en el tratado del agrónomo sevillano.

¹¹⁰ No debe extrañarnos la presencia de este autor en la obra que nos ocupa, por mucho que no aparezca en los manuscritos analizados, ya que también al-Rāzī e Ibn al-Bayṭār dicen en varias ocasiones «Yūniyūs fī l-filāha al-fārisiyya» como, por ejemplo, en el pasaje relativo a las habas mencionado más arriba.

¹¹¹ *Geopónica*, X/1, 330.

¹¹² Compárese LD IV/14, 91v; BDL IV/14, 41r; FR IV/14, 194; FY IV/13, 41; *Geopónica*, V/11, 221 y al-Ṭignarī, *Zuhrat al-bustān*, 332.

¹¹³ LD II/1, 31r; BDL II/1, 14v; Ibn al-‘Awwām, *Libro de agricultura*, II, 389.

¹¹⁴ LD IV/62, 123v; BDL IV/62, 54v; Ibn al-‘Awwām, *Libro de agricultura*, II, 413-414.

citar ésta explícitamente al autor griego. Así ocurre, por ejemplo, en el pasaje relativo al momento apropiado para segar¹¹⁵, o en la recomendación de que se ingieran en ayunas hojas de col o de acelga para evitar la embriaguez por mucho vino que se beba¹¹⁶.

A modo de conclusión de este apartado, podemos destacar los siguientes puntos:

Es notable la pérdida de autorías en el paso de la *Filāḥa fārisiyya* a la geonimia andalusí.

Las grafías sufren un fuerte proceso de alteración en la transmisión de la obra dentro de la cultura árabe y, en particular, en al-Andalus llegando, incluso, a desdoblarse unas autorías en otras.

Aunque hay pasajes en los que se da una correspondencia literal muy clara, en muchos otros solamente se recogen ideas comunes pero no desarrollo literal de éstas.

Hay una constante interrelación entre las citas de «Casio», «Casiano» y «Kastos» en la obra de Ibn al-‘Awwām, y entre Qaṣṭus/Quṣṭus, Qaṣṭūriyūs y *Ṣāḥib al-Filāḥa al-rūmiyya* en al-Ṭignarī que, en buena parte, responden a textos de la obra que nos ocupa aunque en éstos solamente se cite a Qaṣṭūs. De hecho, no hay ninguna mención —en los manuscritos y ediciones analizadas— de autores árabes que respondan a las grafías de aquéllos, es decir, كسيوس، كسينوس، قسطوريوس.

Esta circunstancia nos lleva a plantearnos algunos interrogantes a los que, por el momento, no hallamos respuesta. La aparición de Kasīnūs fue relativamente temprana en la agronomía andalusí ya que, como dijimos en un trabajo anterior, es la fuente más citada en el tratado agrícola anónimo de los siglos X-XI en el que, por cierto, está ausente Qaṣṭūs¹¹⁷. No obstante, ya a partir de la obra de Ibn Ḥaṣṣāy (s. XI), aparece aquel autor acompañado de Qaṣṭūs como dos fuentes independientes, hecho que reitera Ibn al-‘Awwām y al que añade también el nombre de Kasīyūs, como otra obra más¹¹⁸. ¿De qué fuentes proceden ambos autores?, ¿son el mismo?, ¿por

¹¹⁵ LD III/19, 63r-63v; BDL III/19, 28v-29r; Ibn al-‘Awwām, *Libro de agricultura*, II, 329-330.

¹¹⁶ LD IV/75, 130r-130v; BDL IV/75, 158r; Ibn al-‘Awwām, *Libro de agricultura*, II, 165.

¹¹⁷ Cfr. Carabaza Bravo, «La *Filāḥa yūnāniyya*», 160-163.

¹¹⁸ «Según los dos libros de Kastos y Casio ...» (وفي كتابي ق وك) en Ibn al-‘Awwām, *Libro de agricultura*, I, 604.

qué se han identificado con Qaṣṭūs cuando en las obras andalusíes es muy clara su independencia?¹¹⁹.

El hecho de que los temas abordados sean muy comunes en todas las fuentes agronómicas clásicas y medievales dificulta, más aún si cabe, el llegar a respuestas concretas y/o definitivas sobre la transmisión de los conocimientos en esta disciplina. Por tanto, dejamos aquí la cuestión abierta para futuros trabajos.

5. Planteamientos finales

Retomando el tema principal de este artículo que, como indica el título, son las fuentes que aparecen en dos manuscritos del *Kitāb al-Filāḥa* de Qaṣṭūs, más conocido como *Filāḥa fārisiyya*, queremos incidir en algunos aspectos que creemos dignos de mayor interés.

En primer lugar, los autores más citados —tras el propio artífice de la obra— a lo largo del texto son Demócrito, Apuleyo y Soción. Dado que los tres destacaron por su dedicación a la literatura paradoxográfica, se deduce lógicamente el predominio de ésta en la obra que nos ocupa.

En segundo lugar, las fuentes se encuentran, por lo general, dispersas en prácticamente todas las partes en las que se divide la obra, aunque la mayoría de ellas con una presencia muy esporádica y, por tanto, no excesivamente relevante. Por el contrario, es muy sugerente la constante mención de Qaṣṭūs en la parte destinada a viticultura y vinicultura, lo cual indica su experiencia en este campo que, con toda probabilidad, desarrollaría en su finca de Maratónimo y en su pueblo natal Bitinia, ambos topónimos presentes en todos los manuscritos y ediciones de la obra.

Contrarrestando con este gran apartado relativo a la vid y sus derivados —de 118 capítulos en total—, la parte dedicada a la olivicultura y oleicultura —de 22 breves capítulos— resulta excesivamente reducida, si tenemos en cuenta que se trata de uno de los cultivos más importantes de la agricultura mediterránea desde anti-

¹¹⁹ Una posible solución es la hipótesis que maneja el profesor Alves según la cual los andalusíes habrían tenido ante sí el tratado de Casio Dionisio de Útica (s. I a.C.) pero, en nuestra opinión, no resuelve satisfactoriamente la presencia como obras independientes de los tres autores barajados en los tratados andalusíes. Alves Carrara, «*Geoponica and Nabatean Agriculture*».

guo. Además, se da la circunstancia de que, a lo largo de dichos capítulos, únicamente se cita el nombre de Qaṣṭūs y en una sola ocasión.

Otro tema en el que la ausencia de este último autor es notable es el de los animales domésticos y de caza. Con toda seguridad, ésta será la razón de que Ibn al-‘Awwām acompañe a «Kastos», en los capítulos dedicados a la zootecnia, de «Casio» y «Casiano» en gran parte de las ocasiones, cosa que no sucede en los relativos a cuestiones propiamente agrícolas. Sin embargo, y pese a esta conjunción de autores, no hallamos apenas equivalencias literales entre las páginas de la *Filāḥa fārisiyya*, los *Geopónica* y la obra del agrónomo sevillano. Analizando un poco más en profundidad los animales y las fuentes de información que aparecen en este último, descubrimos que el caballo ocupa gran parte de los capítulos relativos a cuestiones zootécnicas, en tanto que la obra que nos ocupa apenas hace referencia a los équidos, y lo mismo sucede con otros animales. Así pues, Ibn al-‘Awwām hubo de extraer sus datos de otras fuentes, que ahora únicamente toman cierto protagonismo en su obra, como son Aristóteles, Ibn Abī Ḥizām o Mūsà b. Naṣr.

En tercer lugar, en nuestro estudio de las fuentes citadas en la obra de Qaṣṭūs, y dadas las grafías tan corruptas que presenta, hemos tenido que partir de su cotejo con textos paralelos en *Geopónica*, pese a ser conscientes de que ésta, al ser una obra de recopilación, adolece de una desorganización interna y de una contaminación constante en sus datos propias de este tipo de obras tardías y de carácter enciclopédico. Del mismo modo, la adición de distintas fuentes, a lo largo de los siglos de transmisión de la obra, hace que éstas se multipliquen a veces sin razón pues se trata del mismo autor, como es el caso de Anatolio, citado como tal, como Bericio o como Vindanionio en la obra bizantina. Esto nos lleva a considerar que, tal vez, las grafías similares que hemos expuesto más arriba no correspondan, en algunos casos, a distintos autores sino que se traten de uno solo.

Este mismo proceso de adición de fuentes lo vemos en los dos manuscritos que hemos analizado: en el siglo que separa la copia de Leiden y la de la biblioteca Bodleiana, en ésta se han añadido unos cuantos autores que no aparecen en la primera, y que coinciden en mayor medida con los registrados en la obra bizantina del siglo x. Fiel reflejo de esta copia más tardía de Oxford es la edición de la

Filāha rūmiyya que hemos manejado, en la que se han mezclado manuscritos con dicho título y códices en los que se contiene la traducción árabe del *War-nāmah* (manuscritos de Berlín 6204, Gotha 2120 y Estambul 2028). Esta circunstancia es la que determina su divergencia con la edición de la *Filāha yūnāniyya*.

En cuarto lugar, e incidiendo en lo que decíamos al comienzo de estas páginas, es comúnmente aceptado que Casiano basó su obra en Anatolio y Dídimo. Sin embargo, en la traducción que se hizo de ésta al árabe a través del persa, no encontramos ningún rastro del primero y tan sólo dos citas del segundo, salvo que algunas de las grafías vistas los encubran. Este hecho es aún más significativo si se compara con los *Geopónica*, obra en la que ambas fuentes son citadas en numerosas ocasiones.

Otro tanto se puede decir de Florentino, de presencia casi constante en la obra bizantina y del que, en nuestros códices, tan sólo se extraen cinco pasajes a no ser que, de nuevo, sus consejos se encuentren atribuidos a otras fuentes por la similitud en las grafías que poseemos.

La literatura paradoxográfica es otra cuestión problemática y no sólo en la cultura árabe sino también en la clásica. De este modo, en los escritos agronómicos se hallan un sinfín de datos mágico-supersticiosos que son comunes a textos de diversos autores. Esto, unido a las alteradas lecturas ya indicadas, hace aún más difícil la tarea de delimitar los consejos procedentes de una u otra fuente. En la agricultura andalusí, este obstáculo se salva en cierta medida pues, si bien encontramos elementos mágicos en los diversos temas tratados (sobre todo en Ibn Wāfid e Ibn al-‘Awwām), por lo general son mucho más reducidos que en las obras precedentes, al haber apostado aquélla por una presencia mayor de la *praxis* agronómica.

En la misma línea, en la literatura geopónica de al-Andalus no hay excesiva cabida para los temas astronómicos y astrológicos y su influencia en las labores agrícolas, en tanto que es un aspecto muy importante en la *Filāha fārisiyya* y no sólo en ella: como es sabido, también le dedica muchas páginas a este asunto la *Filāha nabaṭiyya*¹²⁰. De hecho, hay algunos pasajes de la primera que, en el geópono sevillano, aparecen como procedentes de la segunda. No es ahora el lugar para hablar de las relaciones habidas entre ambas

¹²⁰ Ibn Waḥṣiyya, *al-Filāha al-nabaṭiyya*, T. Fahd (ed.), Damasco, 1993-1998.

obras, pero es evidente que la parcela astronómica-astrológica «emparenta» a una con otra, al igual que también lo hace el apartado mágico-supersticioso. Es más, los fragmentos paralelos en los dos tratados llevó al copista del manuscrito de Berlín ya aludido a poner en su portada: «*Kitāb al-Filāḥa* li-Ibn Waḥšiyya», sin tener en cuenta las varias ocasiones en las que se declara dentro del texto que se trata de la obra agrícola de Qaṣṭūs.

Recibido: 29/05/2009

Aceptado: 24/06/2009